

modo y forma que por vuestra Santidad le sean prescritos.

„Concediéndoseme por vuestra Santidad, V. P., la gracia que imploro, se tranquilizará mi alma y colmará toda aquella beneficencia que con larga mano ha prodigado en mi favor. En mí será siempre indeleble la gratitud respetuosa que profeso á vuestra Santidad, y en mi retiro dirigiré continuos y fervientes votos al padre de las misericordias y Señor de todo consuelo, á fin de que se digne conceder una larga vida á vuestra Santidad, y exaltar la Santa Romana y Apostólica Sede, á cuya defensa estaré pronto á consagrar en todo tiempo, no ya mis débiles fuerzas, sino hasta mi sangre y existencia.

„Beso á vuestra Santidad los santísimos pies, y pido la bendición apostólica.

„Roma 21 de Noviembre de 1838.

„De vuestra Santidad humildísimo, devotísimo, obligadísimo servidor.—Carlos, cardenal Odescalchi.”

Terminada la lectura de esta carta, el antedicho secretario del sacro colegio lee igualmente en alta voz el poder del cardenal dimitente, que le fue entregado por el citado maestro de ceremonias, y es del tenor siguiente:

„Yo Carlos, cardenal Odescalchi, por la divina Providencia, obispo de Sabina, en virtud de la presente escritura de poder, en el mejor modo y forma que por derecho se requiera, otorgo, ordeno y creo por mi legítimo y conocido procurador, actor, gestor, y encargado especial á monseñor Ignacio Cadolini, arzobispo de Edessa, secretario de la sagrada congregación de la Propaganda, á fin de que en mi nombre, y representando especialmente mi persona, pueda comparecer y comparezca ante su Santidad, y renuncie y haga dimisión en sus manos del capelo cardenalicio, con que en otro tiempo fui decorado por la Santa Sede, y del obispado de Sabina, al cual está afecto, y del gran priorato de la orden de Malta. Y en virtud del cual poder quiero obligarme á tener por firme y valedero todo lo que el antedicho procurador haya hecho ú obrado, eximiéndolo y libertándolo de cualquiera obligación y responsabilidad, con todas las cláusulas acostumbradas y exigidas por la ley. Todo esto lo extiendo de mi mano en mis casas morada, á 21 de Noviembre de 1838.—Carlos, cardenal Odescalchi, obispo de Sabina.”

Leído este poder, el abogado consistorial continuó su oración y súplica en las términos siguientes:

„Beatísimo Padre: El cardenal Carlos Odescalchi, postrado ante la Magestad del solio pontificio, hace dimisión al mismo tiempo que del gobierno de la iglesia de Santa Sabina, que le estaba confiada, del ornamento de la púrpura romana, que usó por muchos años con sumo decoro. Para adoptar semejante determinación no ha tenido ciertamente otro motivo, sino que con singular y tal vez inaudito ejemplo de humildad, hecha abdicación de la excelsa dignidad y tantos otros elevados honores, desea retirarse á la venerable casa de la Compañía de Jesús, y entregarse allí al objeto exclusivo de procurar la salud de las almas. Por lo cual suplica á vuestra Santidad se digne acoger con su natural benignidad estos humildísimos votos, prometiendo que en lo que le queda de vida no podrá olvidar un instante el beneficio recibido, y que siempre conservará una suma veneración á la cátedra romana. Esto mismo, á nombre de su comitente, lo ruega y suplica monseñor Ignacio Cadolini, arzobispo de Edessa, que presente se halla, eficazmente suplicando, que la dimisión pedida del cardenalato y del obispado, con tanta clemencia acogida, sea legalmente tenida por rata y firme, y que el cardenal Carlos quede absuelto en virtud de la potestad apostólica, del vínculo de cualquier juramento al cual se halla obligado, ya por la dignidad cardenalicia, ya por el obispado de Santa Sabina, como igualmente de toda falta cometida tal vez por debilidad de la naturaleza humana.”

Concluida la oración del dicho abogado consistorial, monseñor de Ligne, maestro de ceremonias y secretario de la sacra congregación ceremonial, interpeló á los proto-notarios que presentes se hallaban, á fin de que extendiesen público testimonio acerca de la instancia relativa á la admisión y dimisión hablando en los términos siguientes:

„Los proto-notarios que presentes se hallan serán interpelados relativamente á la instancia hecha por monseñor Ignacio Cadolini, arzobispo de Edessa, procurador del Emmo. y Reverendísimo cardenal Carlos Odescalchi, en virtud del especial poder anteriormente leído por monseñor Silvestre Belli, secretario del sacro colegio, acerca de la admisión de la cesión y dimisión, tanto de la dignidad cardenalicia, como del obispado de Sta. Sabina y del gran priorato de Roma de la orden de Malta, como igualmente de todos y cualesquiera derechos relativos á esto mismo y á ellos pertenecientes, á fin de que cuantas veces sea necesario puedan y deban extenderse uno ó mas instrumentos.”

Entonces monseñor Mangelli, proto-notario apostólico el mas

antiguo, respondió: *los extenderemos*; y volviéndose hacia los monseñores refrendatarios y á todos los que se hallaban presentes, los citó como testigos con estas palabras: *sed testigos*.

Hecha y admitida así la instancia, salieron del consistorio, que como se ha dicho arriba, habían sido introducidos, quedando solamente con los cardenales el Santo Padre, quien despues dirigió estas palabras á los mismos cardenales:

Venerables hermanos: Viendo que es justa la causa para que se conceda la renuncia solicitada, no se debe de ningun modo negar. Pero antes de determinar cosa alguna pedimos vuestro parecer, como es costumbre, segun la fórmula siguiente.

¿Qué os parece?

Entonces todos los cardenales, observada la prerrogativa de orden y lugar, dieron su voto al estilo usado, y habiendo opinado unánimemente que se debía admitir la dimisión del cardenalato y obispado de Sabina hecha legalmente por el cardenal Odescalchi, el Santo Padre admitió y aprobó dicha dimisión, por decreto solemne apostólico, concebido en los términos siguientes:

„Con la autoridad del Omnipotente Dios, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra, admitimos la renuncia y dimisión del cardenalato hecha en nuestras manos, juntamente con todos los privilegios é insignias de cualquier modo pertenecientes á la dignidad cardenalicia, de suerte que nuestro mismo venerable hermano Carlos Odescalchi, de aquí en adelante no será mas por ningun título cardenal, ni se le podrá nombrar como á tal, ni en acto alguno de los que pertenecen á los cardenales, y principalmente en los de la elección de Sumo Pontífice podrá tener voz activa ó pasiva, ó ingerirse en dichos actos de cualquier manera que sea. Consiguientemente le absolvemos del vínculo de todo juramento hecho con ocasion del cardenalato, y le absolvemos igualmente de cualquiera trasgresión que pudiese haber cometido en la observancia de los juramentos prestados, como asimismo del vínculo que él tiene para con la iglesia de Santa Sabina que le estaba encargada, de la cual del propio modo se dimite espontánea y libremente en nuestras manos. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Despues creó y reservó *in pectore* un cardenal sacerdote de la S. R. C., como sigue:

Adhiriendo á los ejemplos de nuestros predecesores Clemente xi, Benedicto xiv, Pio vi y Pio vii, queremos llenar el puesto del colegio vuestro que la renuncia misma que acaba de ser admitida del venerable hermano Carlos de los Príncipes Odescalchi deja vacante; y por lo mismo para mayor gloria del Omnipotente Dios, fortaleza y decoro de la S. R. C., intentamos crear cardenal sacerdote á un egregio personage, que por justos motivos reservamos en el pecho, que se publicará cuando lo tengamos por conveniente.

¿Qué os parece?

Con la autoridad del Todopoderoso, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, creamos un cardenal presbítero de la Sta. Romana Iglesia, debiendo publicarse á nuestra voluntad y cuando nos parezca con las condiciones y cláusulas oportunas.

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Terminado esto, fue abierto el consistorio, del cual saliendo el Santo Padre se trasladó á su habitación. Al atravesar la cámara inmediata á la sala consistorial, dice á monseñor Cadolini que allí estaba arrodillado: *hemos accedido á la dimisión del cardenalato*. Entonces este, despues de haber dado gracias al Santo Padre con gravedad y elegancia, y de presentar el capelo cardenalicio en una bandeja de plata, que recibió uno de los maestros de ceremonias, postrado reverentemente á los pies de su Santidad, recibe la bendición.

Contestación de la Santidad de nuestro Santo Padre Gregorio Papa xvi, en forma de breve á la carta del Emmo. dimitente, inserta en el acta consistorial.

„Al venerable hermano obispo Carlos príncipe Odescalchi

„Venerable hermano: salud y bendición apostólica.

„Con qué ánimo hemos leído tu carta del 22 de Noviembre, ninguno mas fácilmente puede juzgarlo que tú mismo. Tú sabes con cuanto disgusto te hemos oído en muchas ocasiones las reiteradas demandas que nos repites en tu carta, y cuánto te hemos exhortado á examinar detenidamente lo que debe hacerse en asunto de tanta entidad, y tan grave y penoso para Nos y para los venerables hermanos cardenales; porque si desde luego quedamos privados de las claridades de tu inteligencia y dotes de tu ánimo, el conocimiento en las letras, la piedad, la integridad de costumbres, todas las virtudes de un personage colocado en un puesto elevado del santuario, reunidas en tí por don especial de la mi-